

Segunda Jornada Mundial de los Pobres



**"Este pobre gritó
y el Señor lo escuchó"**

Esta Jornada pretende suscitar pequeñas y solidarias acciones y experiencias en nuestras comunidades, que reflejen nuestro compromiso a ser instrumentos de Dios para comprometernos en su liberación y promoción, a partir de una cercanía concreta y tangible que rompa con los prejuicios sociales que los discriminan y consideran como portadores de inseguridad y merecedores de rechazo y exclusión.

El Papa Francisco, nos dice que para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que los pobres perciban la presencia de hermanos y hermanas que se preocupan por ellos, que abran la puerta de su corazón y los hagan sentir parte de su familia. Este es el camino para ponerlos en el corazón de nuestras comunidades.

**Mirar a los pobres para
escuchar sus gritos,
responder a sus
necesidades y liberarlos de
su situación de abandono.**

Francisco

Este año, el Papa Francisco nos invita a celebrar esta Jornada en un ambiente festivo, cordial y fraterno que sea expresión de nuestra fe y de nuestro compromiso de construir una sociedad más justa y solidaria, compartiendo el pan amasado con la oración y la vida de nuestras familias y comunidades.

**No echemos en saco roto esta
oportunidad y hagamos de
esta Jornada un encuentro
salvífico que encienda nuestra
fe, multiplique nuestra
solidaridad y aliente nuestra
esperanza.**

Noviembre
18

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



32º Domingo Ordinario

Año 18 Número 894 11 de noviembre, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

Vivir la solidaridad es nuestro compromiso

El texto de este domingo nos presenta una de las escenas más conmovedoras de los evangelios: una viuda que da todo lo que tiene para vivir.

El texto está dividido en dos partes. La primera, es una advertencia de no seguir el ejemplo de muchos escribas que eran ambiciosos, buscadores de poder, fama y dinero. Ellos no sólo devoraban los bienes, también despojaban de las fuerzas y esperanzas a los necesitados.

La segunda parte del texto, nos presenta la forma de actuar de una mujer pobre y viuda, quien depositó en las alcancías del templo dos moneditas de poco valor. Jesús, llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esa pobre viuda ha echado más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Esta mujer viuda pertenecía al grupo de los desprotegidos, abandonados y miserables. Era alguien sin seguridad frente a la ley y la comunidad. Ella, con su gesto y actitud, se convierte en testimonio porque desde su pobreza y su despojo compartió lo poco que tenía.

El empobrecimiento y el encarecimiento de la vida son signos de muerte presentes en nuestras comunidades. El mundo se organiza no para servir a los más pobres, sino para despojarlos y obligarlos a sobrevivir.

El mensaje de Jesús se centra en el testimonio que da la viuda pobre desde el silencio. Una mujer que, a pesar de estar rodeada de un sistema de despojo y perversión, vive la solidaridad como expresión de su compromiso con el proyecto de Dios.

Todos los bautizados estamos llamados a compartir lo que somos y tenemos para fortalecer nuevas relaciones y experiencias solidarias desde lo pequeño, frágil e insignificante a ejemplo de la viuda pobre del Evangelio.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Bienes de viudas

¡OIGA, LICENCIADO...!
¿ME PUEDE AYUDAR A
HACER MI TESTAMENTO?
¡SÓLO TENGO UNA
CASITA...!

¡CLARO! ¡SERÁ
COMO DIOS MANDA!

(IMMMH...)
¡OTRA CASITA PA' MÍ...!
¿QUÉ MÁS DA...?



Salmo Responsorial

(Salmo 145)

**R/. El Señor siempre es
fiel a su palabra**

El Señor siempre es
fiel a su palabra,
y es quien hace justicia al
oprimido; él proporciona
pan a los hambrientos y
libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos
de los ciegos y alivia al
agobiado. Ama el Señor
al hombre justo y toma al
forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano
sustenta y trastorna los
planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Mt. 5, 3)

R/. Aleluya, aleluya

Dichosos los pobres de
espíritu, porque de ellos
es el Reino de los cielos.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes

(17, 10-16)

En aquel tiempo, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: “Tráeme, por favor, un poco de agua para beber”. Cuando ella se alejaba, el profeta le gritó: “Por favor, tráeme también un poco de pan”. Ella le respondió: “Te juro por el Señor, tu Dios, que no me queda ni un pedazo de pan; tan sólo me queda un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Ya ves que estaba recogiendo unos cuantos leños. Voy a preparar un pan para mí y para mi hijo. Nos lo comeremos y luego moriremos”.

Elías le dijo: “No temas. Anda y prepáralo como has dicho; pero primero haz un panecillo para mí y tráemelo. Después lo harás para ti y para tu hijo, porque así dice el Señor Dios de Israel: ‘La tinaja de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra’”.

Entonces ella se fue, hizo lo que el profeta le había dicho y comieron él, ella y el niño. Y tal como había dicho el Señor por medio de Elías, a partir de ese momento ni la tinaja de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la carta a los hebreos

(9, 24-28)

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según

san Marcos

(12, 38-44)

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles: buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Éstos recibirán un castigo muy riguroso”.

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor.

Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.